



Así se vive el Mundial en la Ciudad de La Habana



Las emociones del más universal en su andar por disímiles latitudes, hicieron escala en Cuba. Fotos: Ricardo López Hevia

Encrucijada y herencia en duelo finalista

“¿Con quién voy? Soy holandés, pero defiendo el fútbol que juega España. Quiero disfrutar esta final intensamente”, ex astro mundial Johan Cruyff.

■ HAROLD IGLESIAS

SI EL MÁS avezado “doctor” del balompié le aplicara una radiografía a la final que protagonizarán España y Holanda el domingo, no dudaría en catalogarla como una encrucijada.

El término resulta totalmente valedero, pues la historia arroja cuatro victorias y un empate para cada elenco, desde aquel 5 de septiembre de 1920, en los Juegos Olímpicos de Amberes, ocasión en que ganaron los españoles 3-1, con dos dianas de Félix Sesúmaga y otra de Rafael Moreno, “Pichichi”.

Pero eso no lo es todo, pues en el estadio Soccer City, de Johannesburgo, ambos onces jugarán ligados a la historia de un vínculo estético.

La Oranje del pragmático Bert van Marwijk, capaz de hilvanar una cadena de 25 partidos invicta, renunció a la belleza del “fútbol total” y apuesta por la efectividad para sentenciar desafíos; en cambio La Furia Roja es considerada por muchos —hasta el propio Cruyff—, heredera de ese concepto de juego que encumbró a la “naranja mecánica” de 1974-1978, y que inspiró durante toda su vida el astro holandés.

Justamente ahí aflora otro punto de encuentro, amén de no adherirse a un mismo estilo, la inspiración de ambos recala en la influencia de la máxima figura del fútbol holandés en el Barcelona.

El exitoso conjunto catalán aporta siete jugadores a la selección española en Sudáfrica, seis de ellos fueron titulares ante Alemania en semifinales, sin contar a David Villa, fichado al Valencia, por el vigente campeón de la Liga española, para la próxima temporada.

En la armada ibérica son los jugadores

“culés” quienes mueven los hilos de creación, amparados en las genialidades de Xavi Hernández y Andrés Iniesta.

Sergio Busquets se convirtió en el cerrojo defensivo en la línea medular, y Carles Puyol y Gerard Piqué conforman la pareja de centrales. El Barcelona es la columna vertebral de la primera selección española que logró meterse en una final mundialista.

Y allí Johan Cruyff dejó su impronta, como jugador y técnico. Fue artífice del “Dream Team”, conjunto dominante del fútbol español durante comienzos de los noventa del pasado siglo y que ganó la primera Copa de Europa para el Barcelona.

Nació entonces una filosofía de juego que hoy es casi irrenunciable para los azulgrana y también para esta selección.

Claro que al decir de Josep Guardiola, actual DT del Barcelona y producto de aquel equipo soñado, la fisonomía de España es mucho más que un club, ceñido al lema de los catalanes.

Desde hace ya algún tiempo los valores que defienden los españoles son los mismos que defiende el Barcelona: posesión de la pelota, protagonismo y compromiso con el fútbol ofensivo. Los mismos que después de Cruyff defendieron también en el Camp Nou entrenadores holandeses como Louis van Gaal y Frank Rijkaard.

Cultura en la que se formaron los hombres de hoy, capaces de convertir a su plantel en una letal combinación de belleza y éxito.

Pero ojo, desde el amistoso celebrado en Sevilla, el 16 de febrero de 1983, los españoles no saborean el triunfo ante los tulipanes.

Quiso la historia que el primer duelo mundialista entre el actual rey del balompié en el Viejo Continente y los Naranjas, sea rumbo a la gloria.

Dos onces que no han acariciado la Copa, el heredero de la belleza cara a cara con el equipo en el que comenzó todo.

Venga, un once ideal...

■ ARIEL B. COYA

VALE. AÚN NO se ha terminado el torneo, faltan dos partidos, pero igual proponemos ya un once ideal. Uno en el que irrisoriamente no aparecen Leo Messi, Cristiano Ronaldo ni Kaká. Pero el fútbol es el arte de lo imprevisto, así que, sin más, aquí les va.

Eduardo (Portugal). 27 años. Lo siento, por los que prefieren a Casillas, pero este es el portero menos goleado del Mundial. Ágil y de excelentes reflejos, apenas permitió un único tanto del Guaje Villa en los octavos, tras 333 minutos en que ni Brasil le pudo anotar.

Maicon (Brasil). 28 años. Llegó a Sudáfrica con la vitola de ser el mejor zaguero derecho del mundo y la verdad es que no decepcionó. Rapidísimo, potente, incombustible en sus vertiginosas internadas, no solo se presentó en la línea del mejor Cafú, con el añadido de sus remates, sino que encima aportó las mejores ideas cuando los “fantasistas” de su selección dejaban de generar.

Lucio (Brasil). 32 años. Si hace cuatro años sorprendió por su depurada técnica al implantar el récord de 386 minutos sin cometer una falta, ahora en suelo africano demostró nuevamente por qué es un defensor excepcional. Sólido, enhiesto y con carácter, brilló en cada una de sus célebres cabalgatas y fue de sobra, junto con Maicon, lo mejorcito de un grisoso Brasil.

Antolín Alcaraz (Paraguay). 27 años. Aunque hasta su gol a Italia pocos le conocían incluso en su país, este ayudante de albañil en su adolescencia contribuyó a cimentar una de las zagas más sólidas en el eje de Paraguay.

Fábio Coentrão (Portugal). 22 años. Quizá nadie lo hubiera adivinado, pero este extremo izquierdo al que en principio bautizaron en el fútbol lusitano como “el Figo das Caxinas” ha terminado ofreciendo sus mejores prestaciones como lateral. ¿El resultado? Se ha visto en esta Copa: lanzado desde la zaga es un auténtico puñal.

Bastian Schweinsteiger (Alemania). 25 años. Aunque hace mucho dejó de ser una estrella emergente del fútbol alemán, falta-

ba verlo asumir el papel de líder. Algo que ha logrado en su nueva demarcación en la selección nacional. Como medio defensivo, Schweini funciona como un todoterreno bávaro. Allí muerde, arrolla, se multiplica y genera peligro en un sentido estrictamente literal.

Thomas Müller (Alemania). 20 años. Es el sello de esta nueva Mannschaft, pero qué otra cosa se podía esperar. Con el dorsal 13 y ese apellido, en el Bayern de Múnich ya le tratan como al más famoso “Torpedo” alemán. Jugador de toque instantáneo, pases quirúrgicos y aceleración brutal, tiene una picardía extrema para marcar goles como sea. Virtudes que lo definen como un futbolista especial.

Xavi Hernández (España). 30 años. Y este qué hace aquí, podrán preguntarse algunos, pero los más enterados saben que no podía faltar. Elegido dos veces por la FIFA el Mejor Jugador del Partido (frente a Portugal y Alemania), más que el motor es la brújula de España. Un genio menudo que, según un viejo maestro, juega con el pulso bajo, la precisión perfecta y la cabeza alta.

Wesley Sneijder (Holanda). 26 años. Digan lo que digan, poco importa cuán gris sea el estilo de esta Naranja Mecánica, al final nada impide que este hombre sea el cerebro, el pulmón y los riñones de Holanda. Con cinco goles en su haber, lo mismo anota con un obús de 30 metros de distancia que lo hace de cabeza (con sus escasos 170 centímetros) entre las torres más altas.

Diego Forlán (Uruguay). 31 años. Si existiera un premio combinado al liderazgo y a la garra, bastaría con que alzara los brazos. Tan bueno ha sido, y tanto ha corrido que ¿quién se fija en sus cuatros goles? (incluidos tres morteros alucinantes), cuando en el campo se ha dejado el alma.

David Villa (España). 28 años. Quién se acuerda ya de Raúl, cuando el 7 lo ha heredado este depredador minimalista. Veloz, impredecible, demolidor con ambas piernas y con tanto talento detrás. Con sus goles, nunca ha estado mejor dicho, la Furia Roja MaraVilla de verdad. Quién necesita entonces un Diez, cuando puede tener a estos once.